

EL AMOR Y EL ODIO COMO OBSTACULIZADORES DEL PROCESO DE DUELO

LOVE AND HATE AS HINDERS OF THE GRIEF PROCESS

*Manfredi, Horacio; Cavallo, Ivo; Paolin, Carla; Topper, Florencia*¹

RESUMEN

El presente trabajo está enmarcado en el proyecto UBACyT: “El valor estructural del duelo en psicoanálisis a partir de la obra de Freud y Lacan” (2018-2022). Nos proponemos pensar al amor y al odio como obstáculos en el proceso de duelo. Interrogamos el estatuto de ambas dimensiones; qué consecuencias tienen la experiencia de satisfacción y de dolor en la estructuración del odio y el amor; cómo el odio y el amor poseen especificidades respecto de la relación de objeto y qué relaciones pueden establecerse entre el trabajo de duelo, el amor y el odio como obstaculizadores. Finalmente articularemos lo elaborado con la noción “Odioamoramiento” que Lacan propone.

Palabras clave:

Duelo, Amor, Odio.

ABSTRACT

This work is framed in the UBACyT project: “The structural value of grief in psychoanalysis based on the work of Freud and Lacan” (2018-2022). We propose in this writing to think of love and hate as obstacles in the grieving process. We question the status of both dimensions; what consequences do the experience of satisfaction and pain have in the structuring of hate and love; how hate and love have specificities regarding the relationship with the object and what relationships can be established between the work of mourning and love and hate as obstacles. Finally, we will articulate what has been elaborated with the notion “Hate-love” that Lacan proposes.

Keywords:

Mourning, Love, Hate.

¹Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: horacioamanfredi@gmail.com

Introducción

En el presente artículo se presentarán algunas conclusiones del proyecto de investigación UBACyT “*El valor estructural del duelo en psicoanálisis a partir de la obra de Freud y Lacan*” (2018-2022). El objetivo de este trabajo es poder situar cómo el amor y el odio pueden operar como obstáculos en el trabajo de duelo, precisando sus particularidades.

El título de este trabajo entraña la necesidad de precisar tres aspectos: el estatuto del amor y del odio, la noción de obstáculo, y la injerencia que estos afectos podrían tener sobre el proceso de duelo.

Para elaborar estos ejes, primero daremos cuenta de la experiencia de dolor y la experiencia de satisfacción como estructurantes de los afectos de Amor y Odio. En segundo lugar, mediante la apoyatura de viñetas clínicas pensemos como el amor y el odio pueden funcionar como obstaculizadores del proceso de duelo. En tercer lugar, propondremos la noción de “Odioamoramiento” que sitúa Lacan, que nos permite aunar estos afectos y desarrollar cómo funcionan en simultáneo para esta obstaculización. Concluiremos pensando qué lugar puede tener un análisis para elaborar estos obstáculos.

Para ello, se recorrerán una serie de interrogantes que posibilitarán dar cuenta de los efectos del amor y del odio sobre el trabajo de duelo: ¿Qué conceptualización del amor nos permite pensarlo como un afecto que obstaculiza el proceso del duelo? ¿De qué manera el odio podría operar como obstáculo en el proceso del duelo? ¿Qué novedad nos ofrece la noción de *Odioamoramiento* de Lacan en este sentido?

Experiencia de dolor y experiencia de satisfacción

El texto freudiano, de ineludible lectura para el abordaje del tema propuesto, es el “*Proyecto de una psicología para neurólogos*” (Freud, 1950 [1895]). En el mismo podemos leer cómo Freud sitúa que la realización del deseo se produce a partir de reinvestir una huella mnémica. Esta ha quedado como marca de una primera experiencia o vivencia de satisfacción mítica. Un primer encuentro entre sujeto y objeto.

El deseo busca una marca, volver a evocar esa percepción primera por medio de la alucinación, esa es su meta. Esta alucinación produce una inversión en la dirección de la excitación cuyo recorrido asume necesariamente una orientación regresiva. El *Das Ding* se constituye precisamente por su pérdida y en tanto no es complementario del sujeto resulta inalcanzable y sostiene una búsqueda imposible por estructura.

Esta primera experiencia de satisfacción hace necesaria una acción específica, cuya ejecución exige para la cría humana ayuda de un Otro, al cual convoca a través de una descarga interna: el llanto. La condición de desamparo inicial propia de nuestra especie, tendrá a su vez incidencia en la constitución bifronte del objeto de diversa manera: como objeto de la pulsión y objeto de amor.

Por otro lado, la otra vertiente del objeto que recorre Freud en el “*Proyecto...*” queda vinculada a la experiencia de dolor, consecuencia de la perforación del aparato por

parte de cantidades hipertróficas. En este caso ante la imposibilidad de la descarga motriz el sujeto recurre a la defensa primaria, es decir, a la acción de alejamiento y separación del objeto. En la “*Interpretación de los sueños, Cap. VII*” agrega:

[...] la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque [...] porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría displacer. [...] Este extrañamiento que el aparato psíquico realiza [...] respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso, nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica. (Freud 1899, Pp. 589).

Es decir, que el dolor también deja signos: huella mnémica hostil no desiderativa. De este modo se configuran dos huellas: una en relación al placer y otra en referencia al dolor. La primera produce como efecto el desear y la segunda, el afecto, ligado a la repetición de una vivencia significativa dolorosa.

La vivencia de satisfacción funda un modelo de atracción basada en una moción que tiende a reinvestir la huella, empujada por la pérdida del objeto. De este modo, se produce un pasaje de la repetición de la necesidad a la necesidad de repetición, comandada por una búsqueda de recuperación.

Resulta interesante destacar la relación que existe entre deseo, repetición y pérdida de objeto, siendo la repetición un modo de recuperar aquello que se pierde y que precisamente en tanto pérdida funda al deseo como motor del aparato psíquico. Este modelo de atracción que inaugura la vivencia de satisfacción, implica en el aparato la operación de una moción que inviste objetos nuevos, sustitutivos.

Como contrapartida la vivencia de dolor instala un modelo de repulsa: se rechaza reinvestir aquella huella hostil asociada al objeto que produjo terror. Este objeto no entra dentro del campo de las representaciones, de la memoria, de lo conocido y familiar. No es del orden de aquello que se intenta recuperar por la vía de la repetición, sino que precisamente queda excluido. No opera en términos de investidura, ni se deja reconducir dentro del campo de las significaciones. La experiencia de dolor funda en el aparato un rechazo radical que funciona como defensa en tanto trata de evitar el propio aniquilamiento del aparato.

Duelo. Experiencia de dolor y experiencia de satisfacción

Ambas experiencias, la de dolor y la de satisfacción nos permiten reflexionar acerca de algunas cuestiones sobre el duelo. El trabajo de duelo opera sobre dos pérdidas: la pérdida del objeto -del objeto amado- y la pérdida de uno mismo en tanto objeto amado/amable para el Otro: aquello de uno que se pierde cuando el Otro no está. Esta segunda vertiente de la pérdida implica un punto de caída de las identificaciones en tanto aquel objeto en el que el sujeto se reconoce no está más. El fantasma constituido como respuesta anticipada a la pregunta *¿qué me quiere?* vacila porque no hay dónde dirigir esa pregunta.

De este modo, en el punto de la vacilación emerge aquella dimensión de hostilidad que plantea la vivencia de terror: la caída del propio sujeto sostenido en las identificaciones, conduciéndolo al desvalimiento del cual el aparato se defendió inicialmente. Pérdida que no entra dentro del campo de las significaciones por lo que no es subjetivable.

Cada una de las dimensiones del objeto pone en juego una pérdida diferente. En el duelo aquello que se actualiza es la pérdida del objeto de amor, articulado al Complejo de Edipo. Se pierde a la persona amada como objeto total, inaugurando la importancia de la pérdida de amor para el sujeto hablante.

La incidencia de la repetición en el amor ha sido trabajada por Freud. Si bien sostenemos la especificidad de la pérdida de este objeto en el duelo, éste hereda las marcas del objeto primario de amor, el objeto edípico, a la vez que también aquellas marcas que guardan correspondencia traumática del singular encuentro con la *lalengua*. Ello define en consecuencia una particular relación con el goce. El resultado de estas dos primeras experiencias míticas que plantea Freud implican desde Lacan la imposibilidad de la satisfacción plena de la pulsión, no solo como prohibición que parte del Otro sino como imposibilidad estructural, aquello que Lacan denomina "*No hay relación sexual*": "Como todo decir se expresa en una proposición completa: no hay relación sexual. Se trata de una verdad que solo puede semidecirse, se trata de que la otra mitad diga peor" (Lacan 1971, Pp 12).

Este recorrido permite situar que la experiencia de satisfacción y de dolor, delimitan dos estatutos del objeto: la dimensión que inaugura la serie del placer y por otra parte, la que produce angustia. El saldo de la experiencia de satisfacción instauro la tendencia a la repetición del aparato, a la vez que articula al objeto de la pulsión y al objeto de amor como sustitutos del objeto que por estructura falta. Como contrapartida, el resultado de la experiencia de dolor, abre la dimensión ligada al afecto.

A continuación, desarrollaremos específicamente dos de ellos: el amor y el odio.

Afectos. Amor y Odio

La relación entre el "*factor cuantitativo*" pulsional y lo reprimido, queda señalada por Freud en tanto sólo sabemos de la pulsión por los afectos: "La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado [...] o se muda en angustia" (Freud, 1915. Pp.148).

Sobre el amor y el odio en "*Pulsiones y destinos de pulsión*" (Freud, 1915) sostiene su lógica anticipada en el "*Proyecto...*" planteando una distinción entre ambos a partir de la relación del objeto con respecto al yo y al placer. Señala: "Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo" (Freud, 1915, Pp. 131).

Sobre el amor específicamente dirá que el objeto se constituye como amado si de él se desprenden sensaciones placenteras: "Se establece una tendencia motriz que quie-

re acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la «atracción» que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que «amamos» al objeto" (Freud, 1915, Pp. 133).

Este modelo de atracción se sostiene a partir de aquello que Freud situó acerca de la primera vivencia de satisfacción, en tanto los objetos que se constituyen como amados serán retoños de aquel primer objeto que produjo placer. Como consecuencia, la tendencia a la repetición tendrá como fundamento el intento de reencontrar aquel objeto. Con respecto al odio, Freud plantea una oposición en tanto que:

El objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, en repetir con relación a él el intento originario de huida frente al mundo exterior emisor de estímulos. Sentimos la «repulsión» del objeto, y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo. (Freud 1915, Pp. 133)

De este modo, el odio vale como defensa para el yo en la medida que lo resguarda de aquellos objetos que podrían constituirse como peligrosos. Ahora bien, ¿qué estatuto de peligro recorta Freud para situar al odio como defensa?

Es Juan B. Ritvo (2006) quien formula una distinción entre el *semejante* y el *prójimo*. Desde allí podemos leer una diferenciación con respecto al peligro y el odio como respuesta. El prójimo se constituye en tanto un objeto que no entra dentro del campo de las identificaciones, sino que se trata de "la intervención de lo extraño como extraño, la ambigüedad de una intimidad que es en definitiva extimidad, nos conduce más allá de la fase del espejo (...)" (Ritvo, 2006, Pp. 41). El prójimo se constituye en tanto un objeto que no entra dentro del campo de las identificaciones, "nos conduce más allá de la fase del espejo". Según el autor se trata de una "intervención de lo extraño como extraño, la ambigüedad de una intimidad que es en definitiva extimidad" (Ritvo, 2006, Pp. 41).

Siguiendo a Lacan, Ritvo describe que la noción de *prochain*

No discrimina puntualmente mi lado del lado del otro y que el franqueamiento de los límites ya no es la duplicación de la imagen especular del semejante, la que en definitiva no franquea ningún límite [...]; es, por el contrario, un franqueamiento real. (Pp. 63).

De este modo, hallamos un estatuto particular del odio que no se sostiene desde la rivalidad imaginaria con el semejante, sino precisamente de un modo primario al que Freud alude en "*Pulsiones y destinos de pulsión*" (1915) al hablar del mundo exterior. El odio como respuesta a la "*propia aniquilación del yo*" por aquel objeto que es exterior a lo posible de ser leído bajo la forma de las identificaciones. Y en este punto, se trata del odio que busca la aniquilación de eso *otro*, que en formas más extremas se plasma en diversos modos de discriminación.

El prójimo encarna la figura de aquello radicalmente diferente, constituyéndose como inasimilable, sin poder

ser absorbido por el campo del narcisismo. Se trata de aquel objeto que se funda primordialmente como el que delimitará posteriormente la *distancia* o *proximidad* con el resto de los objetos. En este punto se distingue de la ambivalencia amor-odio como modos secundarios, correspondiente a las series psíquicas constituidas a partir del Complejo de Edipo.

Por su parte, Lacan en el Seminario I "*Los escritos técnicos de Freud*" (1953- 1954) habla de las "*pasiones del ser*" para pensar la entrada en análisis y la transferencia, tomando al amor, el odio y la ignorancia como afectos:

Sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama amor; en la unión entre lo imaginario y lo real el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia (Lacan, 1954, Pp 394)

Más tarde en el Seminario VII "*La ética del psicoanálisis*" (1959-1960) es donde el amor y el odio quedarán articulados a la ética a partir del análisis de Antígona.

Asimismo, en el Seminario X "*La angustia*" (1962-1963), Lacan presenta a la angustia como el afecto privilegiado en tanto signo del deseo del Otro, el afecto que no engaña y alude a lo real, central para entender la constitución subjetiva y la dimensión del objeto *a* como causa de deseo. Agujero de la estructura que se pone en juego en la pérdida del objeto amado en tanto "El duelo viene a coincidir, con un abismo esencial, el abismo simbólico mayor, la falta simbólica, el punto x, [...]" (Lacan, 1958-9, pp 376).

Amor y odio como obstáculos en el trabajo de duelo

El amor y el Ideal como obstáculo

Para constituir las condiciones de posibilidad del trabajo de duelo, el objeto debe operar a nivel estructural como perdido en tanto solo se duela a aquel por quien se ha sido causa del deseo; "Sólo estamos de luto [en duelo] por alguien de quien podemos decir fuimos su falta" (Lacan, 1963, p.166). El duelo se abre como la posibilidad de tratar la pérdida a través de la falta, un camino que puede conducir a la pérdida de goce, sancionando como perdido algo que nunca se tuvo.

La pérdida produce un agujero y la falta vuelve al sujeto: lo que el amor vistió, el duelo lo desviste. El amor funciona como vestidura imaginaria de una falta que los atributos fálicos recubren. Sin embargo, si el amor como velo imaginario opera en la vía del desconocimiento, podría constituirse en una variable que complejiza el duelo en tanto la idealización del objeto perdido puede operar favoreciendo la consistencia del Otro, cuando no da lugar a su barradura en un intento de desentenderse de la pérdida.

El trabajo del duelo que hace un sujeto en análisis, involucra una elaboración respecto del lugar de causa de deseo que tuvo para aquel que perdió. Dar rodeos sobre esta ausencia, puede implicar retomar la relación del sujeto con aquellos significantes que han marcado su historia con el Otro, constituyendo un trabajo de elaboración simbólica

que atraviesa su relación al Ideal. El Ideal está vinculado al amor, ya que supone ser el modo que encuentra el sujeto de hacerse amar por el Otro en términos significantes. Sin embargo, detrás de esto se oculta el rasgo por el cual el sujeto se petrifica: "El propio sujeto se ubica con el rasgo unario. Este de entrada se señala como tatuaje, el primero de los significantes" (Lacan, 1964, pp. 147).

El rasgo unario como S1 articulado al principio del placer, arma la dimensión del Ideal, es decir, de los significantes asociados al asentimiento del Otro. Sin embargo, desarmar esa consistencia conlleva situar otra dimensión real, la del rasgo como repetición.

Desde la perspectiva del *Más allá del Principio del placer*, el rasgo unario es la marca que se consolida en el fantasma a través de una escena que objetaliza al sujeto en el marco de una matriz de significaciones. El fantasma y el Ideal velan el rasgo, el "Uno solo" que queda encubierto por el Uno de la totalidad: "El sujeto tiene que situarse como tal, no al nivel del uno, sino de un uno, a nivel de la cuenta" (Lacan, 1964 pp. 147)

Para analizar acerca de la relación entre el amor como obstáculo en el duelo, a partir de la relación del sujeto con el Ideal, tomaremos recortes de viñetas clínicas donde pueden ubicarse diferentes dificultades en el movimiento del análisis.

Por un lado, consideraremos una primera viñeta clínica (1) donde la identificación por parte del analizante a un rasgo ideal del objeto perdido, se constituyó en un obstáculo en la elaboración del duelo. Por otra parte, tomaremos un segundo caso clínico (2) a partir del cual pudo establecerse una rígida relación del sujeto con el Ideal como única manera de hacerse amar ante el Otro, como consecuencia de un lugar caído por parte del analizante respecto de la causa de deseo. Esta posición complejizó la elaboración de la pérdida del objeto y de los significantes asociados al Ideal con los que sostenía su existencia.

Viñeta 1

El analizante atraviesa la pérdida de su madre, con la cual compartía un rasgo: eran personas que ayudaban al prójimo de manera sacrificial. Este punto materno era idealizado y sobrevalorado, de modo que resultaba ser muy complejo en el trabajo analítico encontrar hiancias por las cuales barrar a este Otro altruista sobre todo luego de su muerte. Sin embargo, esta identificación encubría un costado doloroso ya que mientras su madre se sacrificaba por otros, él había quedado por fuera de su mirada. El trabajo de duelo implicó poner en juego su lugar en la madre y a su vez establecer la relación con ese rasgo sacrificial que lo hizo amable ante sus ojos, pero que encubría un punto de desvalimiento en tanto había padecido una enorme soledad como hijo. Conmover ese significativo, implicaba perder ese lugar Ideal y atravesar un punto de angustia necesario para que se produjera un vaciamiento de goce fantasmático. La madre permanecía viva a través de esa marca en él, por lo que el movimiento en el análisis fue en dirección a que pudiera perderse.

Viñeta 2

Un sujeto en análisis se presenta petrificado respecto del significante “obediente” el cual le generaba dificultades en el plano del deseo, el amor y el lazo con el otro. Hacer jugar el equívoco de este significante en el trabajo analítico no producía movimientos relevantes. En el transcurso de una sesión aparece una carta de su madre fallecida que el paciente conservaba hacía años como parte de sus recuerdos. Según el analizante, la pérdida de la mamá le había producido escasa afectación, debido a que había sido un vínculo poco afectuoso. Se trató de una madre que no había hecho más que “cubrir las necesidades” sin transmitir falta alguna, ni lugar en su deseo para su único hijo, pero con el cual había sostenido una relación asfixiante repleta de mandatos y obligaciones, que el paciente siempre cumplió a rajatabla “para que ella lo apreciara”. El texto de esa carta planteaba una suerte de “mandamientos” que debía cumplir y lo monstruoso que le resultaba a su madre que él escapara a su obediencia.

El trabajo con la carta y la ruptura del papel por parte del analista, que por mucho tiempo la mantuvo en su consultorio como algo que no “debía perder”, produjo un alivio en el sujeto y se constituyó en el acto analítico necesario para producir un vaciamiento de goce. No había motivos para conservarla, ni conservar esos mandatos, manteniendo viva a su madre a través de su padecer.

La relación rígida con el Ideal no desapareció, pero halló ciertos modos de flexibilizarla. El análisis implicó un trabajo de historización respecto a la relación ambivalente con el objeto perdido. El vínculo estaba dominado por el rechazo y la hostilidad, de modo que el intento del sujeto fue el de obtener algún tipo de reconocimiento amoroso por parte de su madre, vía el cumplimiento. Esta coyuntura ponía de relieve el riesgo de conmovir los significantes asociados al Ideal, relación rígida como estrategia del sujeto para afrontar una carencia más estructural. Perder su madre implicaba perder sus mandatos, el “deber ser” que le dio existencia y consistencia a partir de una mirada que no operó como deseante, sino de manera superyoica.

El odio como obstáculo

Lejos de ser una variable a favor en el proceso del duelo, el odio puede constituirse en un obstáculo. Esto abre un interrogante: ¿cómo se puede duelar al objeto perdido, si no hubo recuerdos placenteros que unan al sujeto con él? El amor y el odio como obstáculos en el proceso del duelo fueron estudiados por Freud a partir del conflicto de ambivalencia y pueden ser leídos en relación al superyó a través de la segunda tópica. La ambivalencia amor/odio forma parte de la relación de objeto, siendo el Complejo de Edipo un terreno central para su despliegue y la antesala propicia para la formación de síntomas en la neurosis.

En “*Duelo y melancolía*” (Freud, 1917) el acento es puesto en los conflictos de ambivalencia con el objeto perdido como una variable central en la complejización del trabajo del duelo. Señala allí Freud un paralelismo entre la melancolía y el duelo patológico, en tanto “La pérdida del objeto de amor es una ocasión privilegiada para que campee y salga a la luz la ambivalencia de los vínculos de amor”

(Freud, 1917. Pp. 248).

En esta línea la neurosis obsesiva, como ejemplo, ofrece el marco suficiente para que la culpa y el autorreproche se articulen a la pérdida del ser amado en “depresiones de cuño obsesivo” (Freud, 1917. PP 248). En la melancolía se encuentra reforzada esta ambivalencia preexistente o puede introducirse en el vínculo, una oposición entre amor y odio.

Años más tarde en “*El yo y el ello*” (1923) y con los conceptos de la segunda tópica, Freud señala que la gravedad de la neurosis puede estar dada por la conducta del ideal del yo. En la neurosis obsesiva y la melancolía, el superyó “se abate sobre el yo con una furia cruel” (Freud, 1923. Pp51), por lo tanto, el Ideal del yo podría constituirse en la instancia que encuentre en la pérdida una oportunidad para desplegar su hostilidad y severidad sobre el yo del sujeto, dejando como saldo la complejización del proceso de duelo.

Resulta central discernir en un análisis, la disposición con la que puede contar un sujeto para renunciar al odio de modo que se produzca la pérdida. Cuando esto no sucede, puede ser un afecto desplazado a otras representaciones. Para pensar la dimensión del odio como obstáculo tomaremos como objeto de análisis un recorte de un último caso clínico (Viñeta 3), en el cual una inhibición en el plano laboral dio lugar a la elaboración de una pérdida producida años atrás y respecto de la cual el sujeto no refería afectación alguna en tanto señalaba que el vínculo con el objeto perdido había sido conflictivo.

Viñeta 3

Un sujeto solicita un análisis debido a una inhibición en el plano profesional que le provocaba malestar ante la propia imposibilidad de obtener un ascenso dentro de su empresa. El deseo de su difunto padre, con el que había vivido un vínculo de gran hostilidad, era que su hijo fuera un empresario exitoso. El ideal paterno funcionaba como un punto nodal respecto del odio hacia el objeto perdido: su propio malestar encubría el castigo al padre, no dándole el gusto de “ser el empresario exitoso” a costa de pagar con su propio padecer.

El castigo en relación al muerto se ponía en juego a través de la martirización que el paciente presentaba. Padecimiento que mantenía como fuente ante la dificultad de renunciar al odio y con ello, la posibilidad de perder a un Otro al que le continuaba otorgando plena consistencia con su padecer. A su vez con ello sostenía el lugar degradado que su padre le había asignado toda su vida.

A partir del trabajo de análisis, pudo realizar ciertos movimientos que le permitieron ubicarse en otra posición en su trabajo. Esto no ocurrió sin que, a partir de la historización de su vida y la de su propio padre, se produjera un quiebre en la consistencia de la figura paterna.

Odioamoramiento

Avanzando un poco más con nuestra propuesta de pensar el amor y el odio como obstaculizadores del proceso del duelo, tomamos una noción que Lacan desarrolla por primera vez en el seminario 20 “Aún” (1972). Esta permite

aunar los dos elementos, comprendiendo que en cada una de las lecturas que podamos hacer, ambos afectos van a estar en juego simultáneamente.

La noción a la cual nos referimos es “*Odioamoramiento*”. De inicio, cuando Lacan propone este concepto en la clase VIII, “*El saber y la verdad*” lo diferencia del concepto de “*Ambivalencia*”, término que Freud utiliza con mucha frecuencia en sus desarrollos como hemos mencionado anteriormente.

Para Lacan, no es un modo correcto de plantear la conjunción de amor y odio frente a un objeto. Va a mencionar “Si al menos hubiese sabido darle otro nombre y no el término, bastardo, de ambivalencia, tal vez hubiera tenido mayor éxito en conmovier el marco de la época en que se inserta. Pero acaso era modestia de su parte” (Lacan, 1973. PP. 110).

Sobre el odioamoramiento va a decir: “Eso que hoy, para ustedes, no vaciló en escribir odioamoramiento es el relieve que el psicoanálisis supo introducir para situar la zona de su experiencia. Fue de su parte testimonio de buena voluntad” (Lacan, 1973. Ibid).

Nos interesa remarcar que el psicoanálisis delimitó una zona en la cual el odio y el amor se conjugan. Y, continuando con la línea del trabajo que venimos desarrollando, retomamos al duelo como parte troncal de la experiencia. Vamos a encontrar estos dos afectos conectados simultáneamente en cada uno de estos procesos, encontrando en muchos casos dificultades en el transcurso de duelar por la prevalencia de alguno de estos afectos.

Con respecto a esta conjunción, refiere Lacan que no se conoce amor sin odio (Lacan 1972). Esto implicaría que no es algo ambivalente, en el sentido de un pasaje de un afecto al otro o una cierta extrañeza por sentir ambos afectos sobre un mismo objeto, sino que es constitutiva de estos afectos operar simultáneamente. No estar advertido de esta intrincación, va a involucrar no poder reconocer estos afectos. Dicho de otro modo, no se puede conocer al amor, sin tener en cuenta el odio.

¿Qué implica conocer al odio? Lacan va a mencionar que hasta ese momento no se había encontrado el verdadero valor del odio. Desconociendo este afecto, o vinculándolo con aspectos de orden negativos, que a priori no deberían sentirse frente a un objeto amado. Cuando, nuevamente, el planteo de Lacan es que no hay uno sin el otro.

En el texto “*Amor, odio, odioamoramiento: afectos-efectos de la lengua*” (2014) la psicoanalista Noelia Luzar va a mencionar algunas dificultades sobre la conceptualización tanto del amor como al odio:

El odio y el amor son afectos que se relacionan. Ya desde el mandamiento religioso “Amarás al prójimo como a ti mismo” se incluye al egoísmo en el amor. Además, el amor por uno mismo está lejos de ser claro: tenemos los sentimientos más ambivalentes, contradictorios y versátiles respecto a nosotros mismos... Lacan critica que el amor a uno mismo sea el parámetro de referencia para amar a otro. (Pp. 360)

Volviendo a Lacan, este avanza con su planteo relacionando el amor y el odio con el saber:

La vez pasada, señalé que por algo se arma Freud del dicho de Empédocles de que Dios debe ser el más ignorante de todos los seres, porque no conoce el odio. La cuestión del amor se liga así a la del saber. (Lacan, 1973. pp. 110)

La serie que se arma entre odio, amor y saber resulta de suma importancia para nuestro planteo. Por otra parte, con respecto al odio refiere:

Se los digo: nunca vi a uno solo de mis alumnos hacer un trabajo semejante; desgraciadamente, nadie tomará nunca en serio lo que escribo, con excepción, desde luego, de los que antes dije que me odian con el pretexto de que me desuponen el saber. (Lacan, 1972. pp85-86).

La siguiente referencia que consideramos pertinente para nuestra elaboración sobre “odioamoramiento” la encontramos en el Seminario 22 “*RSI*” (1975). En la clase 10, recupera la noción y agrega

[...] esto para nosotros esencial, crucial para nuestra práctica, que no tenemos ninguna necesidad del microscopio para que aparezca la razón de lo que he enunciado como verdad primera, a saber, que el amor es odioamoramiento. [...] No se trata, ciertamente, de que dado el caso el amor no se preocupe un poquito — lo mínimo — del bien-estar del otro, pero está claro que no lo hace más que hasta un cierto límite [...] A partir de este límite, el amor se obstina — porque está lo Real en el asunto — el amor se obstina en todo lo contrario del bien-estar del otro. Es precisamente por eso que a eso lo he llamado odiamoramiento. (Lacan, 1975. 15/04/1975)

¿Cuál es este límite que Lacan plantea?:

[...] hasta hoy no he encontrado nada mejor que el nudo borromeo para representarlo, a este límite. Representarlo: entiendan bien que no se trata de una figura, de una representación, se trata de postular que se trata de lo Real, que este límite no es concebible más que en los términos de existencia, lo que, para mí, en mi vocabulario, en mi nominación, quiere decir el juego, el juego permitido a uno de los ciclos, a una de las consistencias, permitido por el nudo borromeo (Lacan, 1975. 15/04/1975.)

Finalmente, va a proponer que esta noción de límite, implica una oscilación. Pasar de querer el bien de alguien o querer directamente lo contrario. Por ende, el amor nunca puede ser concebido como una constante o un afecto uniforme, sino que se debe representar con oscilaciones, con movimiento, siempre con un límite.

Ese límite Lacan lo puede representar mediante el nudo borromeo y los 3 registros. El amor hacia el bienestar del otro se va a tocar con el límite de lo Real, en tanto lo que *ex-siste*. Una vez que ese límite es sobrepasado, el amor se obstina en ir en contra de todo lo que implica un bienestar para el otro.

Retomando los desarrollos de Noelia Luzar, en relación a los afectos no uniformes o lineales esta refiere: “Estos efectos-afectos de la lengua, van mucho más lejos de lo que él parlêtre puede enunciar.” (Luzar, 2014. Pp. 359), Esta distancia o dificultad en poder enunciar algo del orden de los afectos y su presentación singular para cada sujeto Colette Soler (2011) propone llamarla “afectos enigmáticos”. En una conferencia titulada “Los afectos del inconsciente Real”, del 29/11/2011, los define como:

Los afectos enigmáticos serían los afectos en tanto que propios a un particular, los afectos de uno y no de los demás, los afectos que en cada uno no caminan con el paso de todos. Eso existe, cada uno tiene sus afectos que no son los afectos concordantes [...] La única definición que encuentro para los afectos enigmáticos en tanto que signos de los efectos de la lengua, son los afectos que hacen misterio no por los demás sino por mí mismo. [...] Para resumir, cada vez que el sujeto no se puede reconocer en sus afectos. (Soler, 29/11/2011)

En relación al duelo y la obstaculización de su proceso, este último planteo de Lacan, el odioamoramiento, nos permite pensar el siguiente axioma: “*Porque te amo, no te suelto. No te dejo ir*”, el amor sobrepasando el límite de lo Real, obstaculizando el proceso de duelo por un exceso. Un siguiente axioma podría delimitarse como “*Amaba lo que era para vos, por eso odio soltar ese lugar y, por ende, duelar tu muerte*”.

Este último axioma, puede articularse con la propuesta de Lacan que implica amar algo más del otro que al otro mismo: “Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”. (Lacan 1964: 276)

Finalmente, en la última clase del seminario 20, va a plantear lo siguiente: “Y el más grande amor -es claro que no lo descubrió la experiencia analítica, su reflejo se percibe muy bien en la modulación eterna de los temas sobre el amor- el más grande amor acaba en el odio.” (Lacan, 1973. Pp. 176)

Conclusión

Para concluir proponemos entonces que estos dos afectos amor-odio, que son producto del encuentro del sujeto con el lenguaje adquieren una presentación absolutamente singular para cada uno. Consecuentemente tendrán incidencia en la modalidad en que cada sujeto pueda realizar el proceso de duelo.

Esos afectos singulares para cada quien son los que proponemos pensar ante ciertos transitorios dificultosos del proceso de duelo. El odioamoramiento frente a ese objeto perdido y, por ende, un obstáculo para procesar su pérdida.

La psicoanalista Colette Soler, siguiendo lo que plantea en la conferencia antes referida, va a mencionar que hay afectos que comúnmente se esperan que advengan frente a distintas situaciones que se transitan:

Por ejemplo, si pierden un ser querido o si fracasan en algo y tienen afecto de dolor, nadie se va a sorprender, parece normal, lo contrario sería sorprendente, la persona que pierde un ser querido y que aparentemente no tiene un afecto de dolor. (Soler, 2011)

Continúa mencionando que estos afectos, los más familiares y esperados, permiten que el sujeto se reconozca en ellos, generando una sensación de familiaridad, que proviene del fantasma, impregna la realidad y conforma ciertos lugares comunes, pero los afectos enigmáticos sorprenden porque producen lo contrario: incredulidad, desconcierto.

En este último punto ubicamos los afectos que produce un proceso de duelo. Entendemos conceptualmente esto como un proceso a transitar que genera un quiebre en la vida de cada sujeto, un movimiento contundente en la diacronía que no es sin consecuencias. En muchos casos cargan con el odiamoramiento, provocando afectos enigmáticos, sentires distópicos que pueden obstar el proceso del duelo.

Es en el seminario 20 “Aún” (1972-1973) donde Lacan nos incita a recordar “*que no se conoce amor sin odio*” y propone el término mencionado “odiamoramiento” para hablar de esta experiencia que es sobre la que trabaja el psicoanálisis. Propone para el final de análisis un concepto que nos ha resultado de gran utilidad para pensar qué puede ofrecer el psicoanálisis en aquellos casos donde el duelo se encuentre detenido u obstaculizado en relación a los operadores amor-odio. Se trata de lo que él denomina un “nuevo amor”.

No existe la relación sexual pero sí existe el amor que nos permite hacer lazo con el otro. Análisis mediante este “nuevo amor” se trataría de un amor en el que esté en juego la castración, reconociendo la propia falta y la falta en el otro. Este nuevo amor, advertido de la inexistencia de la relación sexual, implica una forma diferente de amar y favorecer un mejor proceso de duelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894). *Proyecto de Psicología para neurólogos*. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1900-1901). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires. Amorrortu editores. 2004.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1917 [1915a]). *Duelo y Melancolía*. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Argen Amorrortu Editores. 2003.
- Lacan, J. (1953-54). *Los escritos técnicos de Freud. Seminario I*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2013.
- Lacan, J (1958). “*La dirección de la cura y los principios de su poder*”. *Escritos Tomo 2*. Buenos Aires Argentina. Editorial Siglo XXI. 1987.

- Lacan, J. (1958-1959). El deseo y su interpretación. Seminario VI. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2014.
- Lacan, J. (1959-60). *La Ética del Psicoanálisis. Seminario VII*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2013.
- Lacan, J. (1962-63). *La angustia. Seminario X*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1964). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires. Argentina. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1971-1972). *...o peor*. Seminario XIX. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1972-73). *Aún. Seminario XX*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2007.
- Luzar, N. (2014). *Amor, odio, odioamoramiento: afectos-efectos de la lengua*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ritvo, J. B. (2006). *Figuras del prójimo. El enemigo, el otro cuerpo, el huésped*. Buenos Aires. Argentina. Letra Viva. 2006.
- Soler, C. (2012). *Los afectos del Inconsciente Real*. En conferencia del 29 de septiembre de 2011, ApdeBA. En: <http://www.psicoanalisisapdeba.org/wpcontent/uploads/2018/05/Soler.pdf>

Fecha de recepción: 5 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2022